

PALABRA DE OSO #7

.....
*Más allá del
arcoíris*
.....

BOB FLESH



BBB
BIG BEAR BOOKS



Una peli porno

La imagen aparecía deformada por la lente gran angular y el plano picado, pero aún así era perfectamente reconocible: un gran oso polar comiéndose la generosa polla de un joven de ojos claros, piel bronceada y abdominales perfectos. El osazo estaba arrodillado ante el sofá en el que el joven, despatarrado cual odalisca fibrada de anuncio de calzoncillos, miraba al techo con expresión de casi excesivo placer. Al momento entró en el plano un segundo joven, este mucho más musculado y de piel oscura, que se situó detrás del oso polar y empezó a hurgar en su trasero mientras con la otra mano recorría su descomunal miembro, que brillaba en su turgencia recubierta de lubricante. De espaldas a la cámara, el joven negro situó su pelvis a la altura del culo del oso, y aunque impedía ver la entrada del culazo blanquecino, un enérgico movimiento de caderas y el arqueamiento de la espalda del osazo señalaban claramente que aquel pollón había penetrado con fuerza, aunque no por eso el oso dejó escapar la otra verga de su boca. Mien-

tras las embestidas desde atrás estremecían las abundantes carnes cubiertas de pelo blanco, el joven del sofá agarraba con fuerza la cabeza canosa y le clavaba la polla en la garganta hasta hundir la nariz en la mata negra de su pubis.

Marc avanzó el vídeo y en la pantalla apareció una enorme cama en la que el osazo polar se dejaba caer panzarriba, agarrándose su gruesa polla mientras observaba con ojos cargados de deseo algo que ocurría fuera de plano. Al momento, el negro se arrodillaba junto a su cabeza y le daba a mamar su enorme rabo, que el oso engullía ansioso mientras se pajeaba frenéticamente. En un rincón de la pantalla, el tercero en discordia untaba su miembro con abundante lubricante para unirse a continuación a la acción a tres bandas. Sin avisar, sin ningún miramiento, levantaba las gruesas piernas del oso hasta colocarlas sobre sus hombros y clavaba su hermosa tranca en el agujero, dando fuertes empellones que hacían cabecear con fuerza la henchida polla del follado, que en ese momento sacó la otra verga de su boca para decirle algo al negro. Inmediatamente, el musculoso joven se acuclilló sobre la boca del oso dejándole lamer su agujero oscuro mientras le pellizcaba con fuerza los pezones rosáceos y erectos. Las embestidas por el otro lado eran cada vez más profundas, y el ojete del osazo asía el tronco venoso y húmedo que entra-

ba y salía de sus entrañas como un émbolo industrial. Palmo y medio de carne rígida y húmeda que su experto propietario manejaba como una herramienta de precisión, sacándola por completo para dejar que el agujero se cerrase medio segundo y a continuación, sin usar las manos, volver a abrir el camino con una fuerte embestida. Hilos de líquido transparente goteaban desde la punta de la estremecida polla del oso y se dispersaban sobre su enorme barriga y sus ingles carnosas al vaivén de los empellones de su follador.

El negro se desplazó hasta el otro lado y se dispuso a tomar el relevo en el culazo del oso, pero el de los ojos claros parecía estar pasándoselo muy bien, porque no se resignó a cederle el sitio así como así. Le dijo algo al oso, que inmediatamente se colocó a cuatro patas con el culo en pompa y abierto de par en par. Los dos jóvenes se masajeaban sus respectivas herramientas mientras observaban el panorama, como si fueran ingenieros tratando de decidir cómo acometer una obra compleja. Finalmente, el de los ojos azules se acomodó debajo del osazo, quien aprovechó para meterle la lengua hasta el esófago y luego dejarse caer sobre la hermosa tranca hasta que desapareció por completo dentro de su culo glotón. A pesar de los ciento y pico kilos que tenía encima, el joven bombeaba

aquel culo con movimientos enérgicos, a los que el oso respondía mirando al cielo con una mueca de inmenso placer. De pronto, a una seña del negro que se volvía a lubricar el enorme miembro, el otro joven dejó de bombear y, sin sacar la polla, agarró las nalgas carnosas y las abrió con fuerza. El negro se colocó frente al culo y, sin importarle que ya estuviese ocupado, empujó con su gran verga hasta conseguir introducir el capullo junto al tronco que ya estaba dentro. Poco a poco, el enorme rabo entró del todo y, casi como en una escena coreografiada, ambos se pusieron a bombear al unísono, las dos pollas dentro del dilatado agujero que parecía a punto de desgarrarse. Una salchicha alemana y una morcilla de Burgos, las dos entrando y saliendo del culo de aquel osazo que, con la mandíbula desencajada y los ojos cerrados, parecía gritar de placer mientras agarraba las sábanas con las manos encrespadas.

Marc avanzó el vídeo hasta la escena en que uno de los jóvenes penetraba al oso con un enorme dildo, le obligaba a sentarse sobre aquel gigantesco miembro de látex para a continuación agarrar cada uno de los pollones con una mano y masturbarlos a la altura de su cara, mirando a uno y otro capullo alternativamente, con la lengua fuera, esperando que de ellos saliera el maná deseado. Movía las caderas buscando el masaje

interno del dildo, y su propia verga parecía a punto de reventar, henchida de placer y chorreando líquido preseminal en un flujo constante y viscoso. De pronto, la polla más clara empezó a disparar chorros que dibujaron líneas blancas sobre la barba blanca del oso, aterrizando en su boca, en su pecho y en las sábanas arrugadas. El oso exprimía entre sus labios las últimas gotas con delectación cuando la polla negra empezó a disparar chorros aún más potentes y abundantes, barnizando aquella cara redonda y blancuzca con una espesa capa de leche aún más blanca. Sin soltar los dos trozos de carne, relamiendo los capullos y sus propios labios lechosos, el osazo aceleró su movimiento de caderas hasta que un potente chorro salió disparado de su gruesa polla dibujando un amplio arco hasta salir del plano.

Marc congeló la imagen y se quedó mirando fijamente la pantalla. Si se hubiera tratado de una película porno seguramente a esas alturas él también se habría corrido. Pero aquello no era una película porno. Aquel no era un escenario de ficción. Aquella cama no era de atrezo. Para su desgracia, aquella era su propia cama, y las imágenes que acababa de ver habían sido grabadas por sus propias cámaras de seguridad. Y sí, aquel osazo polar que tan bien interpretaba su papel no era otro que su marido Theodor.